

Equística, Renacimiento y Caos

Arnold J. Toynbee escribió hace 40 años “Ciudades en marcha”, obra que hoy esta de plena actualidad. Entre los agradecimientos del prefacio cita al profesor Doxiadis y a su método de análisis del desarrollo humano, Equística, considerándolos poco menos que imprescindibles para la realización del ensayo.

El método que siguió Doxiadis y en el que participo Toybee, para el desarrollo de su trabajo, consiste en reunir a especialistas, o simplemente conocedores, de distintas disciplinas para debatir sobre un área concreta de conocimiento. Cuanto más variadas sean las fuentes de conocimiento y más alejadas parezcan estar del tema a debatir, mejor.

Durante el renacimiento encontramos a las mentes especialmente representativas de la época, a las personas con mayor capacidad creativa e innovadora, los Bramante, Buonarrotti o Da Vinci, ocupados en las actividades más peregrinas. Lo mismo diseñaban una bomba de agua que pintaban un cuadro, igualmente se interesaban por planificar una cúpula gigantesca que esculpían una estatuilla.

En síntesis: Unían Sensibilidad, Conocimiento, Imaginación. Matemáticas, Física y Química, Arquitectura e Ingeniería. Se interesaban por La Historia, La Filosofía, La Ciencia y el Arte.

Hoy. Siglo XXI. Cambios constantes y rapidísimos. Nos enfrentamos con urgencia a situaciones nuevas. Es imprescindible cambiar constantemente nuestra metodología de trabajo. Incluso nuestra visión del entorno.

¿Como amalgamamos todo lo anterior de manera que sea útil?

En el caos de cambios constantes y rápidos necesitamos pensar en como vamos a enfrentarnos a las nuevas situaciones, que tenemos que hacer, con que visión, cual es nuestra función en la sociedad del conocimiento en la que estamos abocados.

Debemos enfrentar nuestro pensamiento, fundamentado en valores de los siglos XVIII y XIX, a la realidad actual, en la que aún no se ha desarrollado una nueva línea de pensamiento que valore las realidades del siglo XXI.

¿Es nueva esta situación?

No. Ya se dio cada vez que la humanidad dio un salto adelante. Lo que se nos antoja poco menos que el fin de los tiempos no es mas que un escalón en el devenir humano. Lo que sucede es que es la primera vez que nos sucede a nosotros.

A partir del final de La Edad Media sucedió algo parecido, por no decir igual. Avances científicos y tecnológicos. Redescubrimiento de culturas anteriores. Ampliación de horizontes geográficos. Nuevos productos. Nuevos mercados. Perdida de fuerza de los valores anteriores. Cambios en la distribución del poder. Esto describe El Renacimiento y es perfectamente válido para nuestra época.

Empezamos a amalgamar.

¿A situaciones iguales, soluciones iguales?

Con matizaciones.

Hoy la última novedad no es la brújula ni la teoría heliocéntrica. Hoy no estamos redescubriendo el mundo clásico. Ni acabamos de buscar un nuevo camino a Las Indias, ni acabamos de incorporar en nuestra dieta la patata, el tomate o el maíz.

Es preciso añadir también el acervo de conocimiento producido en los últimos 500 años.

Sin embargo el estilo de la mente renacentista es válido. ¿O acaso pensamos que sigue vigente la cultura de los superespecialistas?

El método de estudio de cualquier persona, preocupada hoy por el futuro que nos aguarda, tiene obligatoriamente que tener presente toda actividad humana, toda ciencia, todo suceso. No solo ampliando sus conocimientos, sino desarrollando también su sensibilidad en variados puntos de atención.

Es decir que la mente renacentista tiene vigencia plena en nuestro siglo.

Y seguimos con la amalgama.

Lo que fue útil a Doxiadis y Toynbee, con una mentalidad neorrenacentista y de una forma caótica puede sernos útil a las personas del siglo XXI.

La reunión de ideas de distintas disciplinas, sensibilizadas con toda actividad humana, lanzando ideas, casi de una forma surrealista (Caótica) servirá para formarnos una nueva manera de pensar, de solucionar, de construir el tiempo actual.

Esto es válido para la equística, para la remodelación de la sociedad ante los nuevos retos, para crear nuevas formas de comportamiento en la vida y para cualquier actividad o interés humano.

Es tan importante la opinión de la teóloga como la del físico nuclear. Son tan necesarias las ideas del fontanero como las de la pintora. O, dicho en negativo, es tan inútil un ingeniero que no haya leído en su vida un poema como un escultor que no distinga la física cuántica, de la media verónica. Debemos preocuparnos por todo lo humano, la ciencia, el arte, el pensamiento puro, la investigación en cualquier campo. Tenemos la obligación de dar nuestras opiniones siempre. Y sin miedo a que demos rienda suelta a la emotividad. Sin miedo al ridículo, a que alguna de nuestras ideas no sea buena. Nos sorprenderíamos de la enorme cantidad de ideas, que a lo largo de la historia, han significado un salto adelante y en su momento fueron consideradas genuinas paridas o “grandes boutades”.

¿Amalgamado?

Dos cositas:

¿Queda claro que no hay que ser “Prima Donna” para pensar y expresar ideas?

Que miedo me da que todo lo anterior sea solo lo que se ha venido en llamar tormenta de cerebros. !! Es una idea del siglo XX !!.